Labarthe, Pedro J.
1945-47

PEDRO JUAN LABARTHE

To the great wife of
a great man —
Both are in our heart
forever and ever —
Pedro Juan Labarthe

CIRIOS

UN CIRIO MATA LA OSCURIDAD DE LA MUERTE....

SAN JUAN, PUERTO RICO.

Labarthe

OBRAS DE PEDRO JUAN LABARTHE

THE SON OF TWO NATIONS (Novela)
LA FILOSOFIA DEL GAUCHO MARTIN FIERRO (Ensayo)
ESTRIAS DE SUEÑOS (Poemario)
CLAUSTRO VERDE (Poemario)
PUEBLO, GOLGOTA DEL ESPIRITU (Novela)
LOS ETERNOS TRES EN UNO (Drama)
LOS NIETOS ANTILLANOS (Drama)
RECLINATORIO (Poemario)
ACETRE Y CORAZON (Poemario)
CIRIOS (Poemario)

EN PRENSA:

VIENTRE (Drama)
DE LA MUERTE A LA VIDA (Drama)
RAZA EN EL CARIBE (Drama)
ENSAYOS

ANTOLOGIA DE POETAS PUERTORRIQUEÑOS

PEDRO JUAN LABARTHE

C I R I O S

Un cirio mata la oscuridad de la muerte....
Dos.... pinos que acompañan al muerto a la vida....
Los demás.... una procesión real a la eternidad....

Dedicados a:

Frances Douglas De Kalb
Joaquín García Monge
Alfonso Reyes
Leonardo Argüello
Fernando Ortiz
Pedro Salinas
Juan Marín
José de J. Núñez y Domínguez
Siro Gutiérrez

Publicado por el Club "Eugenio María de Hostos"
de la Escuela Superior de Bayamón,
a 12 de mayo de 1945.

Franklin Delano Roosevelt, El Hombre

No es con trompetas ni cornetas del presente
Que se cantarán las glorias
Del egregio paladín.
Es con clarines del futuro,
Con metales purísimos de la Historia
Que se dirán a las venideras generaciones
La gloria
Del que con amor y humanidad
Salvó la honra de la Democracia.

Fué un hombre.
Fué un hombre y no un dios.
Fué un hombre, un mortal
En cuya armadura de soldado, estadista y poeta
Se vaciaron las óptimas esencias,
Las mezclas más hermosas
Del ejemplar hombre.
Amasada su arcilla
Con aguas bautismales cristianas.
Vivificado su ser con el hálito del Sumo Bien.

Su verbo es de paz.
Su verbo está cálido de justicia.
Su verbo es un desafío al mal.
De pie
Y sobre el corazón de las naciones
Que buscan y dan felicidad a sus hijos
Está,
Está este hijo, no de los Estados Unidos
Porque para la Justicia, el Amor y la Belleza no hay fronteras,
Está,
Está este hijo de la tierra buena.
Con su palabra de bien
Fulmina, tritura al áspid de tres cabezas venenosas
Que amenazaban envenenar
La vida de naciones decorosas.

Es así como se asoma a las ventanas de la Historia
Franklin Delano Roosevelt.
No como un conquistador de naciones,

(Genkhis Kan, Alejandro, César o Napoleón)
Se asoma a las ventanas de la Historia
Como un restaurador de naciones,
De honras, de libertad, de justicia y dignidad.

Su gloria no está fertilizada en sangre.
Su cruz de hierro no se levanta sobre un promontorio
De asesinatos, ni piedras robadas en canteras conquistadas.
Su gloria,
¡Ah, su gloria!
Su gloria viene como voz en vieje
Hendiendo el espacio.

Viene de arriba.
Y al paso de su proyectada voz en viaje
Con el moméntum ganado en el espacio
Se separan nubarrones
Y amanece un nuevo día
Para la Tierra.

Veinte siglos han pasado
Desde que el Llamado a hacer justicia
Persiguió a los Fariseos.
Echó fuera a los mercaderes.
Predicó paz y amor.
Veinte siglos...
Conquistó Aquél corazones sin fronteras
Y dió al César lo que era del César.
Es así como hoy surge un mortal
Que pisa las huellas del eterno de veinte siglos
Y pone en práctica como buen apóstol
La palabra de Cristo
Porque cree en Dios.

Franklin Delano Roosevelt
Descansará en las cunas-corazones
De todo honrado ser humano.
Su ciencia es la justicia, hacer bien.
Su gloria de inmortal va pareja con los grandes de la humanidad,
(Pasteur, Curie, Einstein).

Ciudadano del Mundo,
De todos los valles y montañas,
De todas las playas de islas y continentes
Se alzarán
Claros clarines con voz de Historia
Y cantarán "Inmortalidad al Héroe",
Al héroe,

Al nuevo héroe que pide ayuda y reza a Dios
Por la tranquilidad, felicidad y seguridad del hermano hombre.
Y triunfa el bien sobre el mal.
Franklin Delano Roosevelt,
Franklin Delano Roosevelt,
Héroe universal,
Hispano América te saluda.

A 30 de enero de 1943.

Ha Caido el Capitán

Ha caído el capitán, mi capitán, tu capitán...
Ha caído, ha caído y no se cree...
No se cree, como no se creería la caída del cielo o la ceguera del sol.
Las noticias de la precipitación de un astro, de ese astro,
De mi capitán, de tu capitán ha sido más rápida que la precipitación de un
(cometa
Cuya estela nos llega después de años de viaje por el espacio.

Consternados todos tratamos de vernos la expresión en los rostros.
Es mueca, es mueca de incertidumbre, de dolor.
No es posible... No es posible... Es horrible... Es horrible...
Mi capitán, tu capitán, parecía estar hecho de eternidades...
Sus carnes parecían no estar hechas para la metamorfosis del tiempo.
Su voluntad recia sobre los dolores era voluntad de fuerzas sobrenaturales
Como cuando las raíces levantan las lozas que se han echado sobre ellas
O el mar se rebela cuando le han robado sus orillas naturales.

Mi capitán, tu capitán
Estaba hecho de chispas de la palabra del Nazareno.
Sus brazos eran los brazos de la Cruz que se doblaban
Para destilar caridad, amor sobre los humildes y sencillos.
Su corazón era tibio nido para la humanidad.
Era un milagro su corazón, porque con un solo corazón de hombre
Alimentó a toda la humanidad hambrienta de libertad.

¿Por qué no me pediste, oh mi capitán mi vida?
Yo y con mi yo los millones de yo multiplicados en los campos de batalla
Nos hubiéramos arrancado los miembros para dártelos
Nos hubiéramos vaciado las venas en tus venas.
Yo y mi yo multiplicados no somos más de una uña, de un cabello
En tu cuerpo de redentor.

Dime, ¿qué hijo de Misurí, qué hijo de California, de Maine o de Nueva York
No hubiera dado sus siete vidas a tí?
Dime —no dudes— ¿qué polaco, ruso o francés, chino, griego u holandés,
(cubano, mexicano o portorriqueño
No se hubiera desmembrado por tu vida preciosa?
Sin fronteras son tus carnes.
Tú, mi capitán y el capitán de mi hermano en ultramar,
Con la palabra de Dios en los labios,

La que oías todos los domingos en la Iglesia que nunca dejaste de visitar,
Llevabas la esperanza a los esclavos de los [illegible]
Ellos, los torturados, te esperaban desde sus subterráneos oscuros
(en donde morían ciegos de libertad.
Sus lamentos eran alargadas famélicas manos que se calentaban cada vez que
(tú hablabas
Pueblos de toda la tierra elevaban sus corazones a tí
Como en Galilea hace dos mil años,

Mi capitán —¿por qué ahora nos dejas?
No quisiste saborear en vida tu gloria de victoria ganada por tí
Y moriste como el soldado raso en campo de batalla.
Te mataron, mi capitán, te mataron las millones de balas de preocupaciones,
De preocupaciones que se clavaron como siete puñales en tu cerebro.

Atlas—el mundo sobre tus hombros.
Atlas—los dolores sobre tu pecho.
Atlas —la responsabilidad de un mundo mejor sobre tu espíritu.
Atlas, el mundo, los dolores y la responsabilidad te lanzaron de nuestra órbita.
¡Ah, pero tu estela nos alumbrará por años y años! Así sea.
Nacerá en cada madre por venir la fe, la seguridad de su hijo libre
Que morirá en su lecho de hogar y no en campo de batalla, carne de cañón.
De tus manos y pies manará sangre que nos limpiará el lodo salpicado por los
(dictadores.
Bugía de luz es tu cerebro que no se ha carbonizado.
Dínamo que nos dá potencia de ánimo
Para poner en vigor muscular las palabras hechas hechos.

Cada vida dejada por ti y alimentada por tu palabra viva
En todos los puntos de la arrugada tierra
Llevará el eco de tu palabra.
No tú, mi capitán, nos maldecirá desde tus eternidades, si no cumplimos al
(pie de la letra
Pero la misma vida nos fulminará
Si diéramos las espaldas a tu voz hecha carne, hecha luz, hecha paz.

¡Adelante!—cada pie de tierra ganada será pie de elevación
Sobre la cual elevaremos el monumento que tú mereces.
La bendita tierra vertical será un trono para tí cerca del sol.
Mi capitán, te has ido y estás presente.
Ni Cristo ni don Quijote han desaparecido de esta tierra.
¿Quién niega tus arcillas?
Si de arcos estaban hechas las de los Maestros
Tus arcillas no estaban hechas de menos.
Sobre los vientos de todos los continentes galopas hoy,
Capitán de nuestro destino....
Blanco como la mañana, blanco, blanco como el pan nuestro de cada día.

A 12 de abril de 1945.

Pañuelos Húmedos

Qué aulle con luto las notas de muerte el clarín.
Largas, bien largas hiendan el espacio
Y crispen los aires, las hojas, el mundo.

Ha muerto el héroe
No sólo de un pueblo,
Ha muerto el héroe de todos los pueblos
Amantes de la libertad.

Suene el clarín, repiquen campanas.
De labios de bronce de altos parlantes
Resuenen las negras noticias
Y la radio no cese un instante.
Pronuncien su nombre.

Allí el niño blanco presta su pañuelo al niño moreno
Y ambos humedecen el lino.
Lágrimas de duelo por el padre ido, por el padre muerto.

Allí el demócrata presta su pañuelo al republicano
Y ambos humedecen el lino.
Lágrimas de duelo por el padre ido, por el bien amado.

Allí la dama de puro linaje
Presta su pañuelo bordado
A su servidora.
Ambas humedecen el rico pañuelo
Con lágrimas ricas de dolor sincero.

Allí el banquero, y el humilde obrero
Y el hombre de muelle y el carretero.
Allá el Santo Padre y el humilde lego,
El premier y los soberanos y los príncipes reales,
Allí el pregonero con voz entrecortada.
Todos, todos prestan sus pañuelos húmedos en lágrimas.
Y con ojos entreabiertos, nublados,
Testas juveniles, testas argentinas con años de plata
Lloran la partida del gran corazón.

Inclínanse todos al paso de la cureña

Que lleva el noble féretro del gran estadista,
Del amado del pueblo.
Todas las lenguas de todas las razas pronuncian su nombre.
Todos los hombres, por machos y buenos.
Lloran siguiendo al cortejo.

Ante Dios que todo lo puede.
Ante la muerte que todo lo mata,
Todos somos uno: ¡La gran democracia!

Mirad, mirad las multitudes aglomeradas
Con caras de espanto .
Oíd, oíd sus llantos
Quejidos de niños que rompen su pecho.

En aquel rincón del pobre conuco
El sencillo jíbaro desprecia su humilde yantar.
Se ahoga en sollozos.

Allí en la augusta mansión
El rico señor rechaza su rico manjar.
Se ahoga en sollozos.

Con bríos, con rabia empuña el cañón
El soldado hermano.
Con bríos, coraje que late en su corazón
Y apura el día del triunfo final.

Quiere la justicia,
Quiere el amor
Quiere de este mundo hacerlo mejor
Porque así lo quiso su gran capitán.

Allí el marino, allí el aviador
Redoblan sus luchas
Antes de que suba el alma del sabio Mentor
A la diestra eterna de Nuestro Señor.

Ganar la Victoria, ganar, ganar la Victoria
Será el mejor tributo
Al gran luchador.

A 13 de abril de 1945.

Señor, Oye la Plegaria del Niñito Enfermo

Señor, entre tantos y tantos que hoy elevan a tí un ruego
Oye el ruego del niñito enfermo, el paralítico de Warm Springs.
Oyelo Señor, que su voz es de ángel con las alas cortadas,
Que desea volar y no puede.
Oyelo Señor, óyelo.
Su voz es tan clara como las lágrimas sobre sus mejillas pálidas.
Su llanto, ¡ah! qué llanto tan contenido porque teme hacer ruido por el ido.
Su pechito se agita, su mano estruja temblorosa su manguita mojada.
No hay fuente más pura de donde pueda brotar oración más diáfana.
Míralo Señor, como arrastra sus piernecitas dobladas,
Se apolla en la ventana
A ver pasar el féretro del que se ocupó de los niños enfermos,
Angeles con alas cortadas.
Su corazón de padre lloraba,
Cuando visitaba
A aquellos que como él sufrieron de la horrible plaga.
Todos los niños del mundo, el negro, el judío, el protestante, católico o rubio
Encontraron en él médico que les daba esperanza.

Oye Señor, la voz de ese niñito.
Por su voz suben las oraciones en savias de todos los niños lisiados del mundo.
Señor, ¿qué plegaria es más blanca, más olorosa a incienso
Que la de ese niñito, ángel con alas cortadas?
Oyelo Señor. Te pide un ascenso glorioso
Para el hombre de gran corazón, muy bueno y muy hermoso.

A 14 de abril de 1945.

Que no sea vano el Sacrificio

Fué tan pólvora las noticias
Como pólvora que se esparce por los campos de batalla.
—Oye, murió Roosevelt.
—No es para bromas esta guerra.
—Sí que es cierto.
—Baja la cabeza... Pum, Trrra.
—Cuidado.... Pum... trrra... trrra.
—¿Oiste?, murió el Jefe.
—Quieto arrástrate. Enciende la mecha. Tira del cañón.
—No te oí, ¿qué dijiste?
—Que el Jefe murió.
—¿Qué Jefe?
—Roosevelt, nuestro presidente.
—¡¡Maldita sea tu boca!!
¡Adelante! Adelante, grita el general.
Adelante todos van. Las botas medio pie en el lodazal.
Cae Francisco. Cae Juan, Pedro, Pepe e Iván.
Cae el otro, y el otro y el otro también cae.
Zanjas, alambres, púas, bombas, granadas. Todo es infernal.
Cráneos estrellados. Bocas sin labios. Brazos, piernas. Cuerpos reventados.
Adelante, adelante los que quedan van.

Ha caído también el capitán, el soldado lisiado
Allá, allá, allá en la patria lejana, ha caído ya.
¡Por Dios que no en vano se nos haya ido!
¡Por Dios, por las madres y por los hijos,
Por las novias y esposas, hermanos menores
No, no en vano haya caído nuestro capitán.
No en vano vidas truncadas.
No en vano ciudades pulverizadas.
No en vano los locos, los ciegos, tullidos y mancos
No en vano se ha desangrado la humanidad.
Esta paz por la que luchamos que no en vano se vaya a firmar.
No en vano, no en vano, no en vano haya muerto nuestro capitán.
Si en vano ha muerto. Si en vano han muerto.
HORROR A LA MALDICION QUE VENDRA.
Se abrirán las tumbas, y un ejército se formará
Un ejército de muertos, un ejército de muertos y ese ejército maldiciendo a
(los vivos que quedamos TRIUNFARA.

A 15 de abril de 1945.

La Ciudad de Piedra tiene Corazón

La ciudad de piedra tiene corazón.
Se oye palpitar con ritmos marciales.
Se oye el palpitar de una gran ciudad
Que sufre y se rompe como la Campana de la Libertad.
Allá viene el cortejo
Caballos con frenos
Sacan chispas a las viejas piedras.
Cascos, cascos, cascos.
Redobles de tambores.
Clarines, clarines resuenan en los corazones.
Y la ciudad de piedra
Y la ciudad de acero
Cae de rodillas frente al cortejo.
Tambores, tambores, tambores.
Clarines, clarines clarines.
Doblan las campanas
Y el pueblo en silencio riza una oración.
Marchas funerales.
Incienso.
Negros crespones.
Banderas a mitad del camino como atolondradas.
Serenos soldados
Con pasos marciales
Y los caballeros de todas las tierras.
Clarines, clarines, clarines.
La ciudad de piedra,
La ciudad de acero,
La principiesca ciudad neoyorkina,
Centro de alegría
Es un gran dolor. Es un gran dolor.
Pasa, pasa el cortejo.
Mujeres con rígidas caras
Hombres en la mano el sombrero.
Tambores tambores, tambores.
Clarines, clarines, clarines.
Para el noble Jefe
De su noble pueblo.
Sigue su camino a paso muy lento
El triste cortejo, el triste cortejo.
Hacia el Río Hudson

Qué él tanto amara.
Violetas lo esperan,
Murmullos de ramas,
En linos de nubes blancas, muy blancas
Ha subido su gloriosa alma
En blancas manos de ángeles malvas.
Clarines, clarines, clarines.
Tambores, tambores tambores
Veinte y un disparos, como veinte y un dolores lamenta el cañón.

A 15 de abril de 1945.

P A R I S

Allons enfants de la patrie
Le jour de glorie est arrivé.

Tu día de gloria, París, ha llegado
El 23 de agosto de 1944
Es otro Arco de Triunfo con el 14 de julio
En tu historia inmaculada.

Se han abierto las ventanas
Que por cuatro nefastos años
Permanecieron cerradas
Escondiendo la faz
Por no ver al intruso y bruto teutón
Se han abierto las ventanas
Y cien mil voces han cantado
"Allons enfants de la patrie".
Cien mil caras surcadas por el dolor
Parpadeando sus ojos,
Ciegos por la oscuridad de los años de encierro
Parpadeando sus ojos,
Para ver la luz de la gloria.
Cien mil caras se han asomado a tus Campos Elíseos
Para ver desfilar a tu héroe nacional: De Gaulle, De Gaulle, De Gaulle.
Que te aseguró la gloria, el triunfo en medio de la desgracia,
Porque creyó y cree en las palobras sibilinas de tu escudo
FLUCTUAT NEC MERGITUR.
Sí.
Las olas te baten pero no zozobras.

Podrá ver un eclipse en tu vida luminosa, unos años.
Que son segundos para el sol, pero
Esplendorosa, volverás a brillar
Y el contraste de oscuridad y luz
Te hará más brillante
Así estás hoy París inmortal.

"Le jour de glorie est arrivé".
Ton jour de gloire.
El día de gloria no sólo tuyo, París
Es el día de gloria del mundo,
Porque tú eres nuestra luz.
Quien no sienta tus ardorosos rayos
No sabe lo que es civilización.
Quien no se ha acercado al brocal de tus fuentes
No sabe del elíxir de la vida bella, de la vida hermosa.
Quien no ha corrido por tus bulevares

No ha caminado por las calles del mundo.
Quien no se ha calentado con tu "élan"
No sabe del vino de la vida,
París inmortal
Una y otra vez y mil veces más
Tus hombres y mujeres harán barricadas
Y te secuestrarán de manos polutas,
De aquellos que desean mancillarte, seducirte,
Tú no eres de ellos, París.
Tú eres del que ama la belleza, el amor, la libertad y la gloria helénica inmortal
Tú naciste de vientre rosa anacarado de virgen venusiana
Y te colocaron en el centro del mundo
Porque Francia es la cuna y el pecho de los hombres libres.

Volverán la Rue de Rivoli.
El Café de la Paix, la Place de l'Opera, les Bois de Bologne,
Montmartre y Montparnasse, le Couple, la Rotonde le Dome,
El Sena con sus libros,
Volverán todos a centellear como collares de diamantes en tu escotado y (levantado pecho.
Y las Campanas de la Razón de Notre Dame rajarán el espacio
Con sus repiques de alegría
Y La Sorbonne volverá a ungir con su aceite crismático de sabiduría
A los hijos del mundo
Que vienen en pos de la Verdad.
Y se harán guirnaldas, rondas de fraternidad en tus jardines de Luxemburg
Y al lado de la Fuente de los Medici
Se volverá a leer a De Musset. Allí los enamorados.
Y las rosas de Versailles y de les Trianón volverán a sonreir
Con sonrisas de marquesas rubendarianas a los miles y miles de turistas
Que vengan a ver, a palpar lo que es civilización.

Vuelves París
Vuelves París a ser el latido del mundo.
Sin tí nos ahogábamos, sin ti estábamos en agonía perpetua.
Has vuelto a darnos vida, porque tú eres la Vida.
Acertadó el que dijo: "Dos patrias tiene el hombre, la suya y París".
En tus pliegues de acogedora madre, no se siente el hambre, ni el frío

Ni la duda ni el dolor.
Tus pliegues de madre dan pan y calor y fe y alegría.
Respirándote vivimos. Respirándote nos inmortalizamos,
Porque tú eres París, la gloria inmortal.
La lumbre en la Tumba del Soldado Desconocido,
A esa lumbre vestálica irán a encender antorchas los pueblos libres.
Es Fuego sacro. Es fuego de sacrificio
Tu luz —Ciudad Luz— jamás se extinguirá como tu nombre.
"Cityons francais le jour de glorie est arrivé".
La Marseillase es el himno de gloria que anima vidas.
Viva París, París inmortal.

A 23 de agosto de 1944.

EPICA LARES

Los lareños son épicos.
Epicos son los lareños.

Entre montañas, echada como el Cordero
Sobre el verde Escudo,
Escudo de nuestro abolengo
Está este inclito pueblo.
Allí nació nuestra vida.
De allí como de Castilla y León
Nace nuestra dignidad de nación.

Los lareños son épicos.
Epicos son los lareños.

Epopéyica es su historia.
Su grito fué americano
Como el Grito de Asensio uruguayo,
Como el de Dolores mexicano
O el de Yara cubano.

Acurrucada entre montañas
Vieja como cofre centenario,
Más valiosa y más eterna por su vetustez
Es archivo de nuestra genealogía republicana.

Los lareños son épicos.
Epicos son los lareños.

Nuestra sangre en esos campos
Cobró el rojo de pueblo.
De pueblo noble, de pueblo libre.
Su sangre fué de vientre.
Su vagido fué de vida.
Fué eco de una Bastilla.
Fué el impulso de un Bolívar

Epicos son los lareños.
Los lareños son épicos.

No en la costa, ni en las cumbres.

Fué en el mismo corazón de nuestra isla
De donde salió por arterias: El Golpe,
El Glorioso Grito.
Ese Grito por el cual mueren los valientes.
Ese Grito de hidalga hombría que vivifica y glorifica.
Fué el Grito de Lares
De donde arranca nuestra historia de nación dignificada

Los lareños son épicos.
Epicos son los lareños.

El fuego podrá destruirla.
Sagunto, Numancia y Roma fueron asoladas.
Pero se irguieron y viven eternamente para la historia,
Como una Grecia eterna
Como la eterna Francia.

Nuestra estirpe mejor de Lares viene
De sus fuentes bebemos las aguas bautismales
Que nos apellidan hijos de una nación portorriqueña.
Que lo sepan en Colombia y Venezuela.
En Cuba, Argentina, Chile y Perú
Y toda Centro América
Y también aquellos, aquéllos valientes de Filadelfia
Aquellos que dieron el grito suyo de rebelión.

¡Ah, pero qué épicos son los lareño!
Los lareños son épicos.
Por todo esto están en nuestro corazón.

A ellos cantando un himno.
A ellos un Te Deum.
A ellos con manos extendidas.
A ellos... a los épicos lareños.

Los lareños son épicos.
Epicos son los lareños.

OH RAZA NEGRA

¡Oh raza negra
Que sólo supiste del charco de agua estancada por el desprecio!
Que quisiste como Job subir del muladar
Por los escapularios de un reconocimiento digno y humano
Y te los cortaban ya que venías al borde del lago de hojas verdes de la justicia,
Te cortaban los escapularios con las tijeras de odios raciales, de intolerancias
injustificadas.

¡Oh raza negra
Desprovista de tus tierras verdes y blancas y de tus aguas puras de tu
(Africa virginal.
Te vendieron y al venderte te marcaban con látigos y carimbos las espaldas
(musculosas y la frente sudorosa.

Oh raza negra que aún no tuviste una letra en los versículos bíblicos
Viniendo como el hombre del Génesis en donde no se dividieron a los
(Primeros Padres de la tierra ni por lengua ni por colores.
Pobre raza negra, siempre bufonada· marcada y carcajada porque es negra...
(porque su único pecado es ser negra...

Hoy la guerra nos ha dado esperanzas.
En estos días de aquilatada y esperada democracia
Pedimos un puesto para la raza de una Marion Anderson, de un Paul
Robson, de una Josefina Baker, de un Langston Hughes,
de un Brindis de Salas, de una Eusebia Cosme y de una
Dominga de la Cruz.

Para ellos· luceros negros en su cielo blanco de Fe y Esperanza.
Para ellos y los millones y millones maltratados.
Así reposará en almohadas de nubes blancas y puras de conciencia
el Emancipador que aún sufre: el Padre Abraham de
Kentucky que dió su vida por nuestra causa.

Alcen las Democracias sus banderas y entre ellas la bandera de los Nietos de
(Africa esparcidos por la tierra

A 12 de febrero de 1945. Día de Lincoln y del Tratado de Yalta en Crimea.